

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO III ADVIENTO, CICLO A: MATEO 11: 2-11**

**“Creen que he venido a traer paz sobre la tierra? No, se los aseguro, sino la división” – Lucas 12: 51**

**“Dios se hizo periferia” – Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 135**

**TEXTO:**

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras del Cristo, envió a sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” Jesús les respondió: “Vayan y cuenten a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!”

Cuando éstos se marcharon, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: “¿Qué salisteis a ver en el desierto?” ¿Una caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Pero sepan que los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Éste es de quien está escrito:

‘Voy a enviar mi mensajero delante de ti,

Que preparará tu camino por delante de ti.’

“Les aseguro que, entre los nacidos de mujer, no ha aparecido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.”

**CONTEXTO**

1: El historiador judeo-romano Flavio Josefo (37 C.E. – 100 C.E.) nos dice (“Antigüedades de los judíos”, 18: 116-119) que Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea, encarceló a Juan el Bautista en la fortaleza de Maqueronte, al este del Jordán. Mateo 14: 1-12 nos relata la muerte de Juan, causada por la instigación de Herodías y la debilidad moral de Herodes Antipas, rey sumido en su vida muelle y opulenta.

2: Pese a la Biblia de Jerusalén, 5ta. Edición, traducimos el vs. 2 como “las obras del Cristo” (“del Mesías”) en lugar de “Cristo” – en contexto, el griego original: “ta erga tou Christou” exige el artículo indefinido, más ambiguo (“del Cristo”), que el simple posesivo (“de Cristo”) – la Biblia de Nuestro Pueblo, de Luis Alonso Schöckel, traduce más acertadamente “las obras del Mesías.”

3: “El que ha de venir” tiene connotaciones mesiánicas - La matizada respuesta de Jesús puede abrirse a dos posibles interpretaciones, según Daniel Harrington, S.J.:

a: Si Jesús está afirmando que sus obras son “las obras del Mesías”, habría que apelar al contexto de Isaías 35: 5-6: “Entonces se abrirán los ojos del ciego, las orejas de los sordos se destaparán. Entonces saltará el cojo como ciervo, la lengua del mudo gritará de júbilo . . .” Según esta interpretación, Jesús quiere responder afirmativamente a la pregunta de los discípulos de Juan.

b: ¡CLAVE! Una interpretación alterna nos dice que Jesús está reinterpretando – y revolucionando - las expectativas mesiánicas de la época. Es de suma importancia tener en cuenta que había una gran diversidad de esperanzas mesiánicas en el siglo I C.E. Más allá, no había tampoco una comprensión única del “judaísmo”

4: El contraste se acentúa, y se hace más evidente, cuando tomamos en cuenta, nos advierte Harrington, la obra de la apocalíptica judía conocida como “Los Salmos de Salomón”, redactada en Jerusalén en el siglo I C.E. Los “Salmos de Salomón” nos perfilan un Mesías descendiente de David, cuya identidad es primariamente la de un líder militar, que reinará sobre Israel, purgará Jerusalén de sus conquistadores paganos y restaurará las fronteras de las 12 tribus.

5: ¡CLAVE! – Si adoptamos esta segunda interpretación, entonces resalta el contraste con el Mesías militar y poderoso de los “Salmos de Salomón”, y por ende el hecho de que Jesús marca una revolución en las expectativas mesiánicas de Israel. Jesús revela que las “obras del Cristo” – “obras del Mesías” – se definen como el amor y el servicio a los descastados y despreciados de la época: los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los pobres . . .

6: No es, por lo tanto, un Mesías conquistador, militar, sino el Mesías al servicio de los “menos de los menos” (Mateo 25: 40) – Aquí se sitúa la imagen de Juan el Bautista, el austero, incommovible defensor de la Ley, el hombre de inalterable convicciones . . .

7: La lista de las obras de Jesús corresponden (Harrington) con los textos de Mateo, caps. 8-9: los ciegos (8: 27-30); los cojos (8: 5-13; 9: 1-7), los leprosos (8: 1-4), los sordos (8: 32-34), los muertos (9: 18-26), y los pobres (5: 13)

8: La alusión de Jesús a sí mismo como causa de escándalo (“skandalizo”) hace referencia, no solamente a la incapacidad de los fariseos y de su propia familia de comprender la radicalidad de sus acciones, sino inclusive la posible reluctancia de Juan a aceptarlo como el que “ha de venir.”

9: Las alusiones a “la caña (“kalamos”) movida por el viento y a la vestimenta de Juan (cf. Mateo 3: 4) posiblemente apunte también a la muerte de Juan en la corte de Herodes Antipas (Mateo 14: 1-12) – Harrington y Ulrich Luz observan que aquí prosigue el contraste entre el frugal, duro y severo profeta, el Bautista, y los muelles, cómodos y disipados Herodes Antipas y sus cortesanos.

10: La afirmación final: “es aseguro que, entre los nacidos de mujer, no ha aparecido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él”, parece indicar que Juan el Bautista es el más eminente precursor de Jesús, el Mesías, pero no participa de la nueva época, la nueva etapa de la Historia de la Salvación inaugurada por Jesús y su comunidad.

11: Mateo parece querer corregir esta aparente desprecio a Juan en el vs. 12: “Desde los días de Juan el Bautista hasta nuestros días el Reino de los Cielos sufre violencia . . .”, donde Juan aparece situado en el mismo momento histórico que Jesús – En todo caso, para la atribulada y confusa comunidad judeo-cristiana de Antioquía, , a la cual el autor de Mateo dirige su evangelio, dividida entre aquellos que sostenían la prevalencia de la Ley de Moisés, aún para los bautizados, y los que negaban su validez, la posición de Juan el Bautista en la Historia de la Salvación permaneció ambigua.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1: La vivencia – o falta de la misma – del Evangelio en nuestras comunidades de fe me hace pensar: ¿Cuáles son las escrituras que se proclaman en nuestras parroquias: los “Salmos de Salomón”, que proclaman un Mesías poderoso, militar, fuerte, cruel – o las narrativas evangélicas que nos revelan a Jesús, proclamando el Evangelio - ¡el Evangelio encarnado y visible en su persona! – como anuncio de justicia, de compasión, de vulnerabilidad?

2: Los “Salmos de Salomón”, creo yo, serían mejor recibidos por muchas de nuestras comunidades hoy en día – un Mesías militar, protector y garante

inconmovible de nuestras obsesiones con el poder, el control, el dinero, la arrogancia.

3: Las preguntas que nosotros – siguiendo la pista de los discípulos de Juan – nos hacemos, ¿tiene una respuesta perturbadora y revolucionaria! - ¡Siempre será un riesgo preguntar, indagar por la identidad de Jesús!

3: Las “obras del Mesías” que Jesús refiere como definitorias de su identidad comunican un mensaje demasiado peligroso, demasiado inquietante, subversivo: la justicia, la misericordia con los que viven en las periferias (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 135), nos identifican al Mesías, al Cristo, al Ungido del Padre.

4: Jesús solamente puede ser identificado como “el que ha de venir” cuando lo discernimos como aquel comprometido por los descartados y despreciados de nuestras opulentas sociedades y – valga la reiteración – parroquias . . . A lo largo de los siglos, en el curso de todas las edades, “los discípulos del Bautista” buscan al que “ha de venir” – y como los discípulos en la narrativa de Mateo, en el evangelio de hoy, solamente lo hallarán como ciudadano de las periferias . . .

5: La opción se sitúa, perennemente, a través de todos los momentos de la Historia de la Salvación, ante nosotros: ¿cuáles son nuestras Escrituras? ¿Los “Salmos de Salomón” – o su equivalente - con su Mesías militar, poderoso, decretando y normando la protección de nuestras estructuras sociales y eclesiales que cobijan y promueven el racismo, la xenofobia, la obcecación con el dinero, el control, el poder?

6: ¿O es, quizás, el auténtico Evangelio, el Evangelio que se desglosa en la persona del Mesías cuya omnipotencia se revela en la impotencia, cuyo poder no son otra cosa sino la justicia y la compasión entrañable, la ternura y el riesgo de hacerse vulnerable por todos – Jesús de Nazaret?